

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

7036
T675
#7

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

I N G U A T
BIBLIOTECA

TRADICIONES DE GUATEMALA

7

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1977

Ajo 2005 # D524

CRONICA

LOS BARRILETES DE SANTIAGO SACATEPEQUEZ

*Héctor Abraham Pinto**

Habíamos comentado mucho el asunto de los barriletes de ~~Santiago~~ Sacatepéquez, hasta que un buen día decidimos hacer un registro fotográfico del proceso de elaboración de los mismos.

El 24 de octubre de 1976, muy temprano, enfilábamos en compañía de Roberto Rosales y Miguel Alvarez hacia la población de Santiago Sacatepéquez, la cual dista de la ciudad capital unos 27 kilómetros rumbo al nor-oeste. Tiene una extensión de 15 kilómetros cuadrados y está situada a 2,000 metros sobre el nivel del mar, por lo que disfruta de un clima muy agradable. Su población aproximada es de unos 4,671 habitantes, de los cuales la mayoría es indígena de habla cakchiquel.

En la plaza nos encontramos con el amigo René García Mejía, quien con las cámaras del Canal Once de Televisión había realizado las tomas en algunos lugares del pueblo, donde manufacturaban los barriletes, por lo que no fue muy difícil encontrar los dichos sitios, ya que García Mejía nos llevó personalmente a la casa de don Valentín Choxín, un anciano de 76 años de edad, en donde confeccionaban un barrilete de grandes dimensiones.

Fuimos presentados al grupo que elaboraba dicho barrilete, integrado por Héctor Raúl Tejeda Jiménez, de 21 años; Juan Gualberto

* Sección de Folklore. Registro de la Propiedad Arqueológica, Histórica y Artística del Instituto de Antropología e Historia.

Choxín, de 17 años; Catarino Ixcotoj, de 22 años; Moisés Aspuac, de 18 años; Vicente Bucú, de 16 años y Federico Choxín de 16 años. Fue nuestro informante don Héctor Raúl Tejeda, quien tenía a su cargo el diseño del barrilete que sacarían a volar.

Es tradicional que el día primero de noviembre —Día de todos los Santos—, los grupos de muchachos salgan a volar barriletes de gigantesco tamaño, espectáculo novedoso que ha llamado la atención a muchos guatemaltecos y extranjeros.

Era nuestra intención conocer el procedimiento utilizado para confeccionar los barriletes, que por su gran tamaño nos hacía pensar que el trabajo se realizaba durante largo tiempo, lo cual efectivamente comprobamos al entrevistar al principal del grupo al que habíamos acudido, quien nos manifestó que se organizan en unidades hasta de seis a ocho personas.

Proceso de elaboración

Nuestro informante, don Héctor Raúl Tejeda Jiménez, de 21 años de edad, nos expresó lo siguiente:

“Primero se empieza por el centro, se dobla un papel de cualquier color, el color que uno quiera empezar el barrilete, luego se dobla en diez partes para sacar el centro del barrilete, como esta figura que está aquí (dobla un pequeño pedazo de papel de china, hace un corte con un formón de carpintería y nos muestra la figura que ha sacado en unos cuantos segundos), ya de ahí en adelante se sacan las plantillas o sólo cuadros. Para hacer un barrilete de cuchillas se necesitan dos plantillas, una cuchilla pequeña y una más grande, porque las cuchillas pequeñas son las que van para arriba y las grandes son las que van por encima para combinar los dos colores”.

En realidad se trata de muchachos que tienen destreza para hacer estas cosas con el papel de china. Lentamente y conforme van sujetando cuchillas con engrudo (pegamento hecho con almidón), el barrilete va adquiriendo grandes proporciones y siendo decorado con figuras triangulares de colores muy vistosos. Todo este trabajo lo realizan durante un mes en que se reúnen por las noches. Después de sus labores habituales, se junta el grupo en una casa del pueblo.

Tras la hechura del lienzo principal, de formas multicolores, hacen otro de un solo color que lo pegan por detrás para que sirva como forro y le haga resistencia al principal a fin de que no se rompa con el viento.

Posteriormente le pegan figuras caprichosas: pies, manos, palomas recortadas o cualquier otro motivo, para darle más vista al barrilete.

Para la hechura de la cara del barrilete que tuvimos la oportunidad de ver, habían utilizado 75 pliegos de papel de china en variados colores; para el forro otros 75 pliegos más y para los flecos 150 pliegos, incluyendo los adornos de banderas y motivos alegóricos utilizados, lo cual da la cantidad de 300 pliegos de papel de china para un barrilete que medía 5.75 metros. En realidad, año con año han ido perfeccionando la forma de hacer barriletes en Santiago Sacatepéquez, pues los tamaños van desde metro y medio hasta siete, que ha sido el más grande que se ha producido en la localidad.

Después de la hechura del lienzo principal con el forro de papel de china, proceden a la confección de la armazón que ha de cubrirlo, la cual es de vara de carrizo o vara de castilla y se amarra del centro con una pita gruesa que sirve para soportar la fuerza del viento. Distribuyen doce varas añadidas de acuerdo al tamaño del lienzo y hacen el círculo completo, actividad que les lleva medio día, ya que “hay que medir para que salga cabal la armazón”. Posteriormente le hacen un pequeño cuadro de varas a la armazón, con el objeto de que no se doblen o quiebren.

Hecha la armazón con todos los cuidados del caso, proceden a pegar el lienzo sobre la pita que sostiene aquélla, ya que todo va perfectamente amarrado para que no se corra, utilizando para ello pita con brea o resina, con el fin de que no se deslice. Después de pegado el lienzo sobre la armazón, el barrilete cobra forma y únicamente le falta la hechura de los flecos, los cuales son colocados cuidadosamente sobre las orillas del barrilete y alcanzan dimensiones que van desde setenta y cinco centímetros hasta tres metros. Al remate de cada barrilete se colocan banderas de los diferentes países, de 1.00 x 1.50. Por la cantidad de banderas que tiene el barrilete se puede saber cuántas personas participan en el grupo que lo hizo.

Colocados todos estos elementos proceden a la hechura de los frenillos que son vitales para que el barrilete vuele, pues de lo contrario toda labor sería infructuosa. De los remates sacan pitas que van a morir al centro formando un eje con el amarre del barrilete, el cual debe quedar exactamente igual para que pueda elevarse. Así acostumbran ponerle tres o cuatro frenillos de acuerdo al tamaño y las necesidades.

En la parte inferior del barrilete colocan un frenillo colgante donde lleva prendida la cola que es elaborada con retazos de tela cortados uniformemente y trenzados con tarabilla (1) o malacate. Dicha cola alcanza hasta seis metros de largo, la cual le da estabilidad al barrilete. Así se encuentra listo para ser elevado.

Para volar el barrilete

Aunque nuestro informante nos manifestó que es una costumbre que ha venido desde hace tiempo, nos hace pensar que no es muy antigua como se cree:

“A mí me contaba mi abuelo, que vino en cierta oportunidad a este pueblo un señor y trajo un barrilete como de una vara de tamaño, entonces a los muchachos les gustó el barrilete y los empezaron a hacer más grandes”.

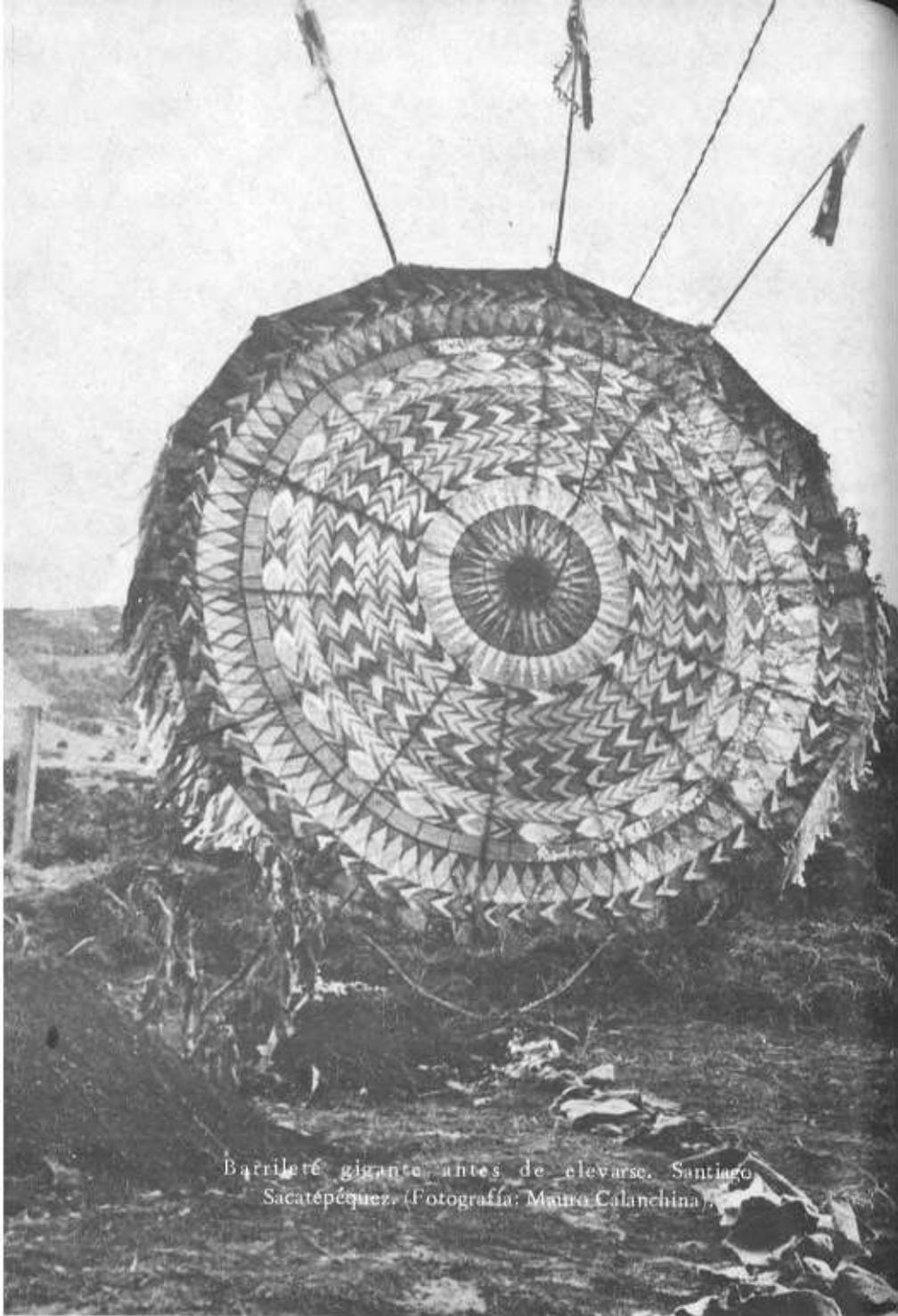
Don Juan Francisco Ecuté, un anciano de 75 años de edad, manifestó que en su tiempo no volaban barriletes tan grandes como los que ahora se ven, pues recuerda que eran pequeños los que hacían para volar, como los que se ven en las tiendas hoy en día. Sin embargo, añadió, han pasado por un proceso de largos años y poco a poco han mejorado las formas hasta llegar a las actuales.

- Después de haber visto el barrilete en casa de don Valentín Choxín, se dispuso hacer un recorrido por otros lugares en donde se encontraban haciendo barriletes, por lo que don Virgilio Tejeda, de 36 años, nos condujo por las calles del pueblo hasta dar con un grupo de muchachos que en ese momento le colocaban el forro al barrilete, hecho de papel de china blanco. Inquirimos por sus nombres, pero se negaron a proporcionarlos, así que salimos de aquella casa y nos encaminamos a otra más arriba del pueblo, en donde dos niños hacían uno de pequeñas dimensiones. Se trataba de Raúl Cuc, de 12 años de edad y Alberto Cuc Sactic de 11. Ellos habían empezado a hacerlo desde el primero de octubre y medía dos metros cincuenta centímetros.

A nuestro regreso nos encontramos con don Francisco Yaquí, un anciano de 63 años de edad. Cambianos impresiones un rato sobre el asunto que nos llevaba a recorrer el pueblo, pero también nos proporcionó la misma información: no es esta una costumbre muy antigua pues en su juventud volaba pequeños barriletes que poco a poco se fueron haciendo más grandes. Roberto Rosales inquirió si el papel de



Barrilete gigante con la bandera de Panamá. Santiago Sacatepéquez. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Barrilete gigante, antes de elevarse. Santiago
Sacatépéquez. (Fotografía: Mauro Calanchina).

china que utilizaban lo traían de otro lado, por cuya respuesta encontró que todo el papel lo compraban en el pueblo y que venía de la ciudad capital.

La costumbre de volar los barriletes se practica en el cementerio de la localidad. Desde muy temprano se ven los grupos de muchachos que van hacia allá, cargando grandes madejas de pita trenzada que les sirve para elevarlos el primero de noviembre de cada año.

El cementerio se ve lleno de visitantes ese día, atraídos por el maravilloso espectáculo. Para volar los barriletes utilizan pita torcida en dos, capaz de resistir la fuerte tensión, y en la "elevada" intervienen diez personas: 6 muchachos para sostener la pita, dos para elevar la madeja que pesa casi dos arrobas y otras dos para sostener el barrilete en espera de que un fuerte viento lo eleve.

El Día de todos los Santos

Desde muy temprano, la gente de afuera comenzó a llegar al pueblo. Por todos los lugares y calles se veía gran cantidad de vehículos estacionados y millares de personas que se encaminaban rumbo al cementerio. Los grupos de muchachos que hicieron sus barriletes marchaban para hacer los preparativos y esperar el ansiado momento de elevarlos.

Primeramente les corresponde a los pequeños volar sus barriletes, los cuales bajan para que suban los grandes, que como ya se dijo, alcanzan hasta siete metros de diámetro. El 1o. de noviembre de 1976 se contó con la participación de cuarenta barriletes y se establecieron entonces tres premios:

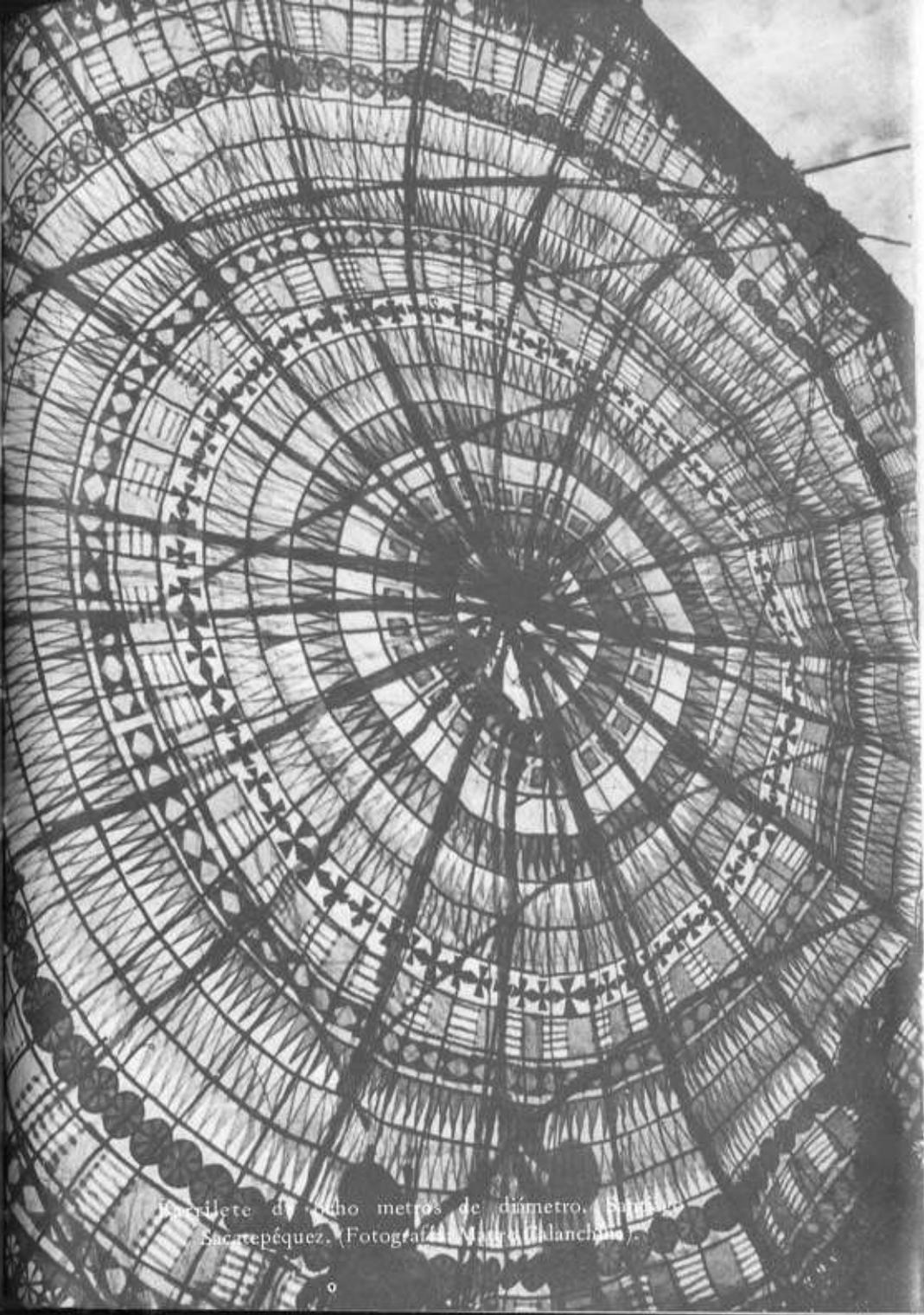
- a) Para el que se mantuviera más tiempo en el aire;
- b) Para el que tuviera el mejor diseño y la más alta calidad artística; y
- c) Para el de mayor tamaño.

Generalmente se había premiado al grupo que hacía el barrilete más grande, pero esta vez se tomaron en cuenta otros aspectos.

Resulta interesante señalar que la mayoría de los grupos que hacen barriletes para esa ocasión son indígenas. Muy pocos ladinos participan en esta tradición, aunque se pudo apreciar que dentro de cada grupo había uno. Tal es el caso de nuestro informante.



Halando el cordel del barrilete, Santiago Sacatepéquez.
(Fotografía: Mauro Calanchina).



Barrilete de ocho metros de diámetro, Santiago
Sacatepéquez. (Fotografía: Mauro Calanchina).



Barrilete gigante (hacia el cementerio). Santiago Sacatepéquez. (Fotografía: Mauro Calanchina).

Otro aspecto importante entre las costumbres del Día de los Santos, en San Lucas Sacatepéquez, consiste en que, concluida la volada de los barriletes, los grupos de muchachos recogen cuanto han utilizado para la "elevada". Guardan celosamente los barriletes en la casa en donde los hicieron, aun cuando se hubiesen destruido total o parcialmente. Luego, junto a los miembros de la Cofradía, se lanzan a la calle con una campana en la mano a gritar "Pojoy Nahi", que en lengua cakchiquel significa "dennos una olla" y en cada casa les regalan golosinas, dulces, tamales y verduras cocidas que, al finalizar el recorrido, se reparten en cualquier esquina. Así durante el día la fiesta la constituyen los barriletes y durante la noche el "Pojoy Nahi".

Al día siguiente, o sea el de finados, durante las horas de la tarde se reúne la población indígena en el cementerio para visitar a sus muertos. Entonces elevan también los barriletes que han quedado buenos del día anterior. En esta oportunidad volaban veinte todavía, que fueron descendiendo con el atardecer.